

Sobre los artistas:

**Cristian Gil**, con la intención de recuperar aquello pasado y doloroso, saca de su memoria el recuerdo de un amor que se ha hecho estética para romper sus emociones de un trance y relación de nieto a abuelo. Tras su fallecimiento, Gil rompe con el silencio para exponer una relación de cariño y de amistad que ya no se encuentra, y que el arte hará eterna. De una caja salen piezas de un blanco roto, que nos recuerdan a lo que queda tras la muerte, restos arqueológicos de aquello que un día fue vivido. Con ello manifiesta la energía, sus espíritus y la memoria.

**Anna Lombardo** nos habla de la nostalgia, aquella de la que hemos hablado, la infancia. ¿Quién no recuerda viajar con sus padres escuchando a José Luis Perales, Antonio Molina o Demis Roussos en aquellos casetes que parecían interminables? Lombardo nos habla de sus recuerdos de una manera sencilla y directa, un disco de vinilo de Luciano Pavarotti, que, a modo de soporte, su carátula es re-escrita a modo expresionista sobre su superficie, en el que tacha los ojos, la mirada y el recuerdo de aquel disco una y otra vez escuchado.

Otros recuerdos de la infancia me vienen a la cabeza con la obra de **Chiara Garzan**, recuerdos y recuerdos de la niñez, juegos, miradas, búsquedas de tesoros... Cuantas veces de pequeños y no tan de pequeños la curiosidad nos hace mirar entre ventanillas de casas viejas, habitaciones cerradas... recuerdos, misterios, lo oculto. La obra te lleva a mirar a través de una mirilla, buscando lo que hay más allá, recuerdos de un pasado. De esta forma ofrece al espectador potenciar su curiosidad por el qué habrá al otro lado: ¿quizá otra dimensión? ¿nuestro interior?

Continuando el viaje del pasado al presente **Pepe Gimeno** a través del diseño, nos expone la importancia del descubrimiento, sobre todo en un viaje que en la creación artística nos hace preguntarnos. Pues su inspiración está inmersa en la sociedad, por la cual, a través de los sentidos de los que percibe del mundo real y circundante, sonidos, imágenes, sensaciones, etc., se convierten en el sustento que dará la obra, por ello, el artista creará obras que reflejen su sociedad actual, de la que antes ha analizado e investigado. Un camino que nos ayuda a descubrirnos, para dar respuesta a la cuestión del hombre, la cuestión de la existencia. En este sentido, Aimé Michel apunta que «el hombre que mira al mundo interior nació al mismo tiempo que el hombre en sí, durante los milenios de la Prehistoria»<sup>1</sup>.

Todo el arte es una conexión como la obra de **Paco Alcantud** que nos trasporta mediante una fotografía poética de un puente a dos mundos, el de ayer y el de hoy, recordándonos la importancia de revisar, de hacer introspección, del mirar atrás para caminar hacia el futuro. Recordándonos que el artista es capaz de dar una nueva estética artística a partir de la historia. Asimismo, la obra se nos ofrece como una pasarela para una metafísica que nos llevan a la interiorización, al cultivo interior como puente de aquello que está más allá.

---

<sup>1</sup> Michel, A., *El misticismo. El hombre interior y lo inefable*. Plaza & Janés, Barcelona 1979, p. 13.

Caminar hacia atrás y hacia delante, recordar lo que un día hubo y ya no está, es otro puente que nos propone **Vicente Salvador**. Pues nos trae a la memoria de inmediato a través de unas excelentes fotografías el recuerdo y vivencia del poeta Josep M<sup>a</sup> Ribelles. Personajes ilustres e intelectuales en muchas ocasiones caen en el olvido, y que, gracias a la cámara, hoy podemos rendirles homenaje. ¡Cuántas historias por conocer, si no fueran por los artistas!, que gracias a su afán por recuperar lo perdido, hoy siguen vigentes en nuestros pensamientos y memoria

**Arce & DelaCage** nos invitan a cenar junto a los apóstoles, utilizando técnicas de transferencia, nos predisponen a los apóstoles de Ribera -recordándonos el pasado-intervenidos como pieles tatuadas. Una obra que nos invita a pensar, a recordar y dialogar, pues su luz central nos trae la intimidad de aquel cenáculo donde estaba en juego la humanidad, donde lo sagrado se convierte en profano y a la inversa. Una interesante puesta en escena que nos retrae nuestra historia conjugada con la contemporaneidad.

Y, por último, mi obra *Mano en pecho*, pieza que nos trae una vivencia del pasado a una visión contemporánea. Y cómo con el ejemplo se predica, os expongo mi viaje: *Mano en pecho* es la pieza elegida para la muestra, está inspirada y tiene como referente a san Ignacio de Loyola. La obra nace como necesidad por retratar todo un mundo de búsqueda interior, el retrato de la experiencia mística, así como el fervor religioso que se respiraba en el Siglo de Oro: una búsqueda incesante por alcanzar lo absoluto. La pieza representada del Santo son los *Ejercicios espirituales*.

Una parte en la que incide *Mano en pecho*, es la influencia de Ignacio de Loyola en un hecho artístico, en la actitud vigilante de caballero. Con el afán de parecerse a él, muchos aristócratas se hacían retratar con una calavera o mano en pecho, haciéndose valer simbólicamente como hombre ascético y espiritual. Por tanto, procedo a representar esta actitud en un escenario tenebrista en el que la bruma va inundando la acción. Este elemento es utilizado porque genera una consciencia más lenta y cauta, la que alude al mundo del pensamiento racional que más tarde da paso a la ensoñación, lo ambiguo, un tipo de conocimiento con más matices. Todo ello conjugado con la luz, concepto positivo, representando aquello que se interpone entre la vida y la muerte. El conjunto de la acción va acompañado de una música mantra que ayuda a generar el ambiente de introspección. Toda una obra que ha necesitado una mirada al pasado.

Alejandro Mañas García

Profesor del Departamento de Escultura de la Universitat Politècnica de València